

Ángel Nicolás aborda, de modo general, el contexto digital desde la óptica publicitaria y analiza la estrategia de Youtube (spots tradicionales, virales, campañas, otros...) con el fin de poder comparar el lenguaje publicitario tradicional con el de este canal audiovisual.

En el tercer y último bloque se apuntan las implicaciones de las Redes Sociales en el contexto sociocultural y jurídico. Beatriz Peña aporta algunas perspectivas socioculturales planteadas por la existencia de las redes sociales como el nivel proactivo que puede desarrollar el ciudadano a la hora de construir la cultura. Francisco Cabezero Lorenz, Mónica Viñarás Abad y José María Herranz de la Casa inciden en la implementación de las redes sociales en las industrias culturales, y más concretamente, en el uso de la gestión corporativa de los museos, a través de un interesante capítulo que reflexiona sobre el mundo del arte y las nuevas tecnologías. Por su parte, Carlos Javier Egio analiza el papel de las redes sociales en los movimientos ciudadanos focalizando su atención en el caso de la plataforma ciudadana en defensa del yacimiento de San Esteban en Facebook, cuya participación en la Red consiguió paralizar la destrucción de unos relevantes restos arqueológicos en la ciudad de Murcia. M^a Verónica de Haro y Francisco Lorenz se detienen en una de las iniciativas institucionales para el fomento de la seguridad ciudadana a través de las Redes Sociales –“*Contigo en Tuenti*”– enmarcada en el Plan Director para la Mejora de la Convivencia y la Seguridad Escolar puesto en marcha por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la red social española preferida por los más jóvenes. Y por último, Esther Martínez, Marta Pacheco y David Atauri proporcionan una serie de claves y propuestas para una regulación jurídica de las redes sociales *on line*, reflexionando a propósito de la necesidad de proteger los datos personales, el conflicto en los derechos de propiedad intelectual o la suplantación de la identidad en las Redes Sociales.

Esta obra colectiva demuestra las grandes transformaciones que la revolución tecnológica está produciendo en el ecosistema comunicativo. Y es al tiempo, un buen ejemplo de cómo el mundo académico no está siendo ajeno a la necesidad de realizar nuevas adaptaciones interpretativas de la conformación de lo social, consciente de que las for-

mas de vida actuales, la comunicación misma, han de comprenderse desde el cada vez más ineludible concurso de las Redes Sociales.

Raquel Caerols Mateo
Universidad Nebrija

La calidad periodística: Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales

Josep Lluís Gómez Mompart, Juan Francisco Gutiérrez Lozano, Dolors Palau Sampio (eds.)

Universitat de València

Valencia, 2013

203 pp.

ISBN: 978-84-370-9005-4

En un contexto de crisis económica en el cual los medios de comunicación están gravemente afectados, diagnosticar e identificar los elementos que configuran la calidad periodística supone todo un reto sumamente provocador y alentador. Los editores, Josep Lluís Gómez Mompart, catedrático de Periodismo de la Universitat de València, Juan Francisco Gutiérrez Lozano, profesor titular de la Universidad de Málaga, y Dolors Palau Sampio, profesora de Periodismo de la Universitat de València, aportan con esta obra una herramienta de exploración, reflexión y evaluación acerca del producto periodístico desarrollado en la actualidad y los elementos de calidad que lo configuran así como un acercamiento hacia el uso público del periodismo, la función de la información periodística a través de los medios y tecnologías y su papel en la democracia.

La obra se organiza en torno a once capítulos elaborados por reconocidos investigadores y docentes que imparten distintas materias de periodismo y comunicación en una docena de universidades españolas. El primero, elaborado

por Gómez Mompart y Palau Sempio, recopila los estudios sobre la calidad periodística que se han desarrollado en los ámbitos europeo y americano, en los últimos cincuenta años, con el objetivo de intentar responder a la sencilla pero compleja cuestión: “¿Qué se entiende por calidad periodística?” (p. 18). Concepto que se ha asociado a diferentes tradiciones y objetivos, como son la orientación comercial, el profesionalismo y la garantía democrática.

Por su parte, María del Mar García Gordillo, Ofa Bezunarte e Inés Rodríguez acometen el reto de la medición de la calidad del producto periodístico a partir de la aplicación del método VAP (Valor Agregado Periodístico). En su exposición, las autoras se plantean abrir “nuevas vías para futuras búsquedas de indicios de calidad en los medios” (p. 46), de las cuales destacan las relacionadas con la independencia y objetividad de los medios, las fuentes, las temáticas, los medios y los profesionales.

Un tema de absoluta actualidad en el periodismo impreso es, sin duda, “La calidad de los periódicos de pago y gratuitos”. Roberto de Miguel y Rosa Berganza desarrollan un estudio comparativo sobre el uso de atributos de calidad empleados en los diarios de la prensa generalista española de mayor difusión teniendo en cuenta aspectos técnicos, morfológicos o de contenido.

Un elemento clave dentro del periodismo de calidad es el uso y gestión de las fuentes informativas, según afirman Andreu Casero y Pablo López. Tras aplicar unos indicadores internos y externos en una muestra de noticias, publicadas entre 1980 y 2010, los resultados revelan la existencia de unos patrones de calidad como es el número de fuentes detectadas y el sistema de atribución de las mismas pero, también aprecian ciertos aspectos mejorables relacionados con la presencia de fuentes institucionales.

Enric Marín, Pablo Santcovsky y Adrián Crespo abordan el tema relacionado con la “Cultura digital, agencias de noticias y credibilidad”. Primeramente, exponen el cambio de paradigma que han experimentado las agencias informativas en las últimas décadas, tanto desde el punto de vista de su concepción, como de su función en el nuevo ecosistema comunicativo. Seguidamente, a partir del es-

tudio que realizan sobre la práctica de la citación de fuentes en los medios de comunicación, los autores realizan ciertas aportaciones para garantizar una mayor calidad periodística al respecto.

Por otra parte, Mónica Parreño investiga, por medio de entrevistas en profundidad, las posibles causas que han permitido que la calidad en el periodismo haya decrecido en las últimas décadas.

Con la irrupción ciudadana en los nuevos procesos informativos se abre cierta polémica y debate al respecto de cuáles son los parámetros que determinan que unos contenidos publicados en la Red puedan considerarse periodísticos y si, además, esta práctica se correspondría con periodismo de calidad. Tras la aplicación de la metodología VAP, Concepción Pérez, Inés Méndez y José Luis Rojas, confirman la delimitación de los roles ciudadanos y periodistas así como la diferenciación entre el “producto informativo de calidad de otras modalidades que no pueden considerarse periodismo” (pp. 130-131).

Partiendo del axioma “la democracia es una conversación” (p.133), Carlos Ruiz, Pere Masip, David Domingo, Javier Díaz Noci y Josep Lluís Micó, reflexionan y estudian al respecto de la “Participación de la audiencia en el periodismo 2.0”. En su análisis destacan el papel moderador que ejercen los cibermedios y su responsabilidad en el ejercicio de este diálogo; paralelamente, consideran otros aspectos acerca de la participación ciudadana al situarla como contrapoder de la prensa y como fuente de información presente en la mayoría de los medios digitales.

Estrella Israel Garzón y Ricardo Ángel Pomares se plantean el reto de establecer los *Indicadores de calidad en los informativos de televisión*. Valoran aspectos tales como la responsabilidad social de los medios de comunicación, el correcto y adecuado manejo de las fuentes, los criterios de noticiabilidad, la diversidad en cuanto al contenido y el modo de expresión y el análisis territorializado de las informaciones. Los resultados obtenidos revelan que “predomina la presentación emotiva sobre la información trascendente y de calidad” (p. 159).

También relacionado con la calidad de los contenidos televisivos, María Luisa Humanes y María Dolores Montero,

abordan el concepto de pluralismo como indicador de la calidad informativa para, posteriormente, proponer una metodología con el fin de evaluar y verificar el grado de pluralismo existente en las televisiones generalistas, de ámbito estatal, tras la implantación de la Televisión Digital Terrestre (TDT).

Por último, Inés Rodríguez presenta un estudio sobre el tratamiento que realizan diversos diarios españoles al respecto de la calidad informativa sobre el medio ambiente. Entre sus resultados cabe destacar el trato marginal de esta temática, una clara homogeneidad, el manejo de fuentes análogas y una visión un tanto conservacionista con respecto a los temas (p. 188).

Para concluir, es importante destacar que se trata de la primera antología al respecto de la calidad periodística realizada dentro del ámbito español, dirigida no exclusivamente a investigadores del ámbito de la comunicación, sino también a todos aquellos actores de la comunidad periodística que deseen conocer de primera mano el estado de la calidad periodística en los medios de comunicación españoles.

Rosa Martínez-Rubio
Universitat de València

La columna. Periodismo y literatura en un género plural

Antonio López Hidalgo

Comunicación Social

Zamora, 2012

204 pp.

ISBN: 978-84-92860-97-5

La inclinación del profesor López Hidalgo por la columna no es nueva, pues la ha cultivado como periodista y la ha estudiado como profesor de Periodismo: no por casualidad, sino porque la estima en todo lo que vale. Conoce

sobradamente las virtualidades que posee, que son las que se ponen de manifiesto en la prensa de cada día, con una intensidad y una perseverancia que explican el atractivo que ejerce sobre los lectores.

Antonio López Hidalgo (Montilla, Córdoba, 1957) presentó hace casi veinte años la primera entrega de su ensayo, en el que ya mostraba un encendido interés por esta clase de textos. Su trabajo sobre *Las columnas del periódico* (Madrid, Ediciones Libertarias/Prodhufi, 1996) es una de las primeras aportaciones sistemáticas a su estudio, muy poco tiempo después de que Fernando López Pan anotara la presencia de setenta columnistas en la prensa española y aprovechara tal floración para ofrecer una breve, aunque densa, aproximación a sus características, estructura y distribución en los medios, cuando hasta entonces solo se hablaba de los artículos o se daban ligeras pinceladas en obras donde se trataba genéricamente de los textos opinativos. Con la obra del periodista y profesor andaluz ya tenemos a nuestro alcance un abordaje más científico en su estudio, que bien se lo merecía.

Pero aquella investigación temprana hace tiempo que no satisfacía al autor, quien necesitaba enfrentarse con otro talante a un género (o subgénero) que le ha interesado siempre y que bien merece ser abordado de una manera más abarcadora y profunda. En los últimos años ha venido trabajando en el tema, entre lecturas y clases o conferencias, hasta desembocar en el volumen *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*, que es el que ahora tenemos delante. No hace falta decir que este no es una segunda edición de aquel ensayo, sino un libro nuevo, que da por superados ciertos planteamientos y que aporta materiales muy diversos para que podamos enfrentarnos al tema desde una perspectiva absolutamente actual.

Aquí se disecciona la columna desde diferentes ángulos y de esta manera conocemos cómo surge, qué analogías presenta respecto a los demás géneros basados en la opinión, la retórica en la que se apoya y el armazón que la sostiene, la relación que la hace ser buscada por los lectores, la diversidad de presentaciones y la proyección que ha encontrado en los otros medios (y, más que en ningún otro lugar, en las páginas digitales). Viene de lejos su llegada a la prensa española, pero lo que resulta novedoso